



Los adioses

Manuel Scorza

1960

## Viento del olvido

Como a todas las muchachas del mundo,  
también a Ella,  
tejiéronla  
con sus sueños,  
los hombres que la amaban.

Y yo la amaba.

Pudo ser para otros un rostro  
que el Viento del Olvido  
borra a cada instante.  
Pudo ser,  
pero yo la amaba.

Yo veía las cosas más sencillas  
volverse misteriosas  
cuando Ella las tocaba.  
Porque las estrellas de la noche  
Ella con su manno las sembraba!

Los días de esmeralda,  
los pájaros tranquilos,  
los rocíos azules,  
Ella los creaba!

Yo me emocionaba  
con sólo verla pisar la hierba.

Ah si tus ojos me miraran todavía!

Esta noche no tendría tanta noche.  
Esta noche la lluvia caería sin mojarme.

Porque la lluvia no empapa  
a los que se pierden  
en el bosque de sus sueños relucientes,  
y sus días no terminan  
y son sus noches transparentes.

¿Dónde estás ahora?  
¿En qué ciudad,  
en qué penumbra,  
en cuál bosque  
te desconocen las luciérnagas?

Tal vez mientras escribo,  
estás en un suburbio,  
sola, inerme, abandonada...

❑ Abandonada, no!

En tu ausencia  
mi corazón todas las tardes muere.

## La prisión

❑ No puedes salir del jardín  
donde mi amor te aprisiona!

Presa estás en mí.  
Aunque rompas el vaso,  
seguirá intacta  
la columna perfecta del agua;  
aunque non quieras siempre lucirás  
esa corona invisible  
que lleva toda la mujer a la que un poeta amó.

Y cuando ya no creas en estas mentiras,  
cuando borrado el rostro de nuestra pena,  
ni tú misma encuentres tus ojos bellísimos  
en la máscara que te preparan los años,  
a la hora en que regatees en los mercados,  
los jóvenes venados vendrán a tu Recuerdo  
a beber agua.

Porque puede una mujer  
rehusar el rocío encendido del más grande amor,  
pero no puede salir del jardín  
donde el amor la encerró.

¿Me oyes?  
No puedes huir.  
Aunque cruces volando los años,  
no puedes huir:  
yo soy las alas con que huyes de mí.

# Rosa única

La hierba crece ahora  
en todos los crepúsculos donde antes sonreías.

La hierba o el olvido. Es igual.  
Entre mi dolor y tu silencio,  
hay una calle por donde te marchas lentamente.

Hay cosas que no digo porque ciertas palabras  
son como embarcarse en interminables viajes.  
Para mi amor siempre tendrás veinte años.  
Mientras yo cante en tus ojos habrá agua limpia.  
Ya para siempre  
mi amor te circunda de cristal.

Puedes morir mil veces.  
Inmutable en mi canto estás.  
Puedo olvidarte.  
Más olvidada, resplandecerás.

¿Qué son las luciérnagas  
sino remotas luces  
que extintos amadores antaño encendieron?  
¿Qué son sino carbones  
de hogueras que perduran,  
tras que sus caras y sus bocas se rompieron?

Te digo que ni el rocío  
con tu rostro se atreverá.

No envejecerá la muchacha  
que, reclinada en mi sangre,  
un día miró una rosa hasta volverla eterna.

Ahora la Rosa eterna está.  
Yo la distingo única,  
perfecta, en los jardines.  
Por las montañas y collados  
búscanla gentíos.  
Sólo mis ojos que tus ojos vieron,  
la pueden mirar.

# La casa vacía

Voy a la casa donde no viviremos  
a mirar los muros que no se levantarán.

Paseo las estancias  
y abro las ventanas  
para que entre el Tiempo de Ayer envejecido.

Si vieras!  
Entre las buganvillas  
cansadamente juegan  
los hijos que jamás tendremos.

Yo los miro. Ellos me miran.  
Mi corazón humea.  
Éste es el sitio  
donde mi corazón humea.

Y a esta hora,  
en el balcón callada,  
yo sé que tú también te mueres  
y piensas en mí hasta ensangrentarte.  
Yo también pienso en ti.

Óyeme donde estés:  
por esta herida no sale sólo sangre:  
me salgo yo.

# Elegía de los desconocidos

Ya no nos conocemos, ya no nos entendemos,  
¿qué pasa?

Nuestro amor como los árboles daba pájaros.  
¿Qué está pasando?

El viento del mar desesperado  
agita pañuelos de musgo en las esquinas.

Me voy.  
Pañuelo de llorar: mejor me voy.

Al atardecer los pájaros también se van,  
viajan a las torres buscando picos tiernos.

A los reptiles, yo.  
Al fondo del agua a vivir ardiendo.

Porque para esta sed el agua está vacía,  
vacía está el agua para mi corazón sediento.

## Música lenta

Para que tú entres,  
a veces de tristeza, el corazón se me abre.

Como una puerta tímida,  
para que tú entres, el corazón se me abre.

Pero tú no vienes,  
no vuelas más sobre los campos.

En vano mi corazón  
a la ventana de su dolor se asoma.  
Pasas de largo,  
como si el viento  
soplase sólo para allá.

Pasa la mañana y no viene la tarde.  
Y el corazón se me cierra,  
como una manna sin nadie, el corazón se me cierra.

## Serenata

Íbamos a vivir toda la vida juntos.  
Íbamos a morir toda la muerte juntos.  
Adiós.

No sé si sabes lo que quiere decir adiós.  
Adiós quiere decir ya no mirarse nunca,  
Adiós quiere decir ya no mirarse nunca,  
vivir entre otras gentes,  
reírse de otras cosas,  
morirse de otras penas.  
Adiós es separarse, ¿entiendes?, separarse,  
olvidando, como traje inútil, la juventud.

Íbamos a hacer tantas cosas juntos!  
Ahora tenemos otras citas.  
Estrellas diferentes nos alumbran en noches

diferentes.

La lluvia que te moja me deja seco a mí.

Está bien: adiós.

Contra el viento el poeta nada puede.

A la hora en que parten los adioses,  
el poeta sólo puede pedirle a las golondrinas  
que vuelen sin cesar sobre tu sueño.

## La lámpara

Como la lámpara olvidada  
arde invisible en el día,  
así mi corazón se ha consumido  
sin que tú lo vieras.

Más ya pasaron para ti las mieses,  
y tardos los años,  
yo sé que ahora  
tus ojos buscan  
las huellas bermejas de mi pasión.

Es tarde:  
mi corazón calcinado  
apenas soporta sus cenizas,  
y aunque estás cercana,  
y quiero llamarte  
mudas están las hogueras  
donde antaño ardieron  
airadas voces tiernas.

Mi tristeza ya no puede  
ni con el peso del rocío.

Es tarde:  
la vida se nons gasta en actos vanos.

Es tarde:  
detrás de mis ojos ya no hay nadie.

## La cita

Son las siete;  
la calle está oscura;  
ya no vendrás.

Aunque llegaras  
todas las tardes  
a la orilla de esta cita,  
y aguardaras, inmóvil,  
todas las horas que en el mundo faltan,  
ya no me hallarás,  
porque esperándote perdí mi juventud.

Y no como el guerrero  
que las manos moja  
en la espuma bermeja de la guerra.  
❑No como los ardientes varones que conocí!:  
❑Alexander extraviado en la espesura!  
❑Gabriel amarrado a los torrentes!  
❑Eugenio deshojado a la aventura!  
❑Amaro, que un día solo con tu fusil partiste!  
❑Os envidio, jóvenes vehementes,  
a quienes no bastándoles los crepúsculos,  
por mirar llamaradas  
incendiaron su propia edad florida!

Yo, miserablemente  
perdí mi juventud;  
aguardando que cumplieras  
la cita de los parques,  
gasté los veloces años.  
❑Oh cafés humosos donde fingí  
leer los diarios de mi feroz melancolía!

Esperándote perdí la juventud,  
y me pesa.  
Son las siete:  
y estoy solo.

## El mendigo

El Rey,  
incendiado en oro,  
sus imperios galopa,  
y siente el levísimo crujir de las genuflexiones  
a su paso fulgurante.

Vasallos, estandartes,  
escuadras, cánticos, rocíos  
le pertenecen.

Todo se le rinde,  
menos el amor de la mujer  
que, en ese instante,  
a los heraldos sonríe, desdeñosa.

El Rey  
percibe entonces su miserable esplendor,  
y comprende que sólo es un Mendigo Resplandeciente.

## El rey

No eres nada,  
vives oscuro,  
en una ciudad perdida.  
Pero, de pronto, un día,  
al despertar, eres Rey.

Arden musicales  
remotos países  
avasallados por tu valentía.  
Poderoso monarca:  
todo lo que tocas es resplandor,  
y en tu honor cambian los arcos iris de plumaje.

Y cuando Ella sonríe,  
brota agua  
en la remota infancia  
adonde se asoma,  
tu pequeña vida ansiosa,  
rapaz distante de todo.

Mas viene el Viento  
y lo derriba todo:  
cristal roto es tu monarquía;  
vives en una ciudad malvada;  
el tiempo sólo significa  
que tus zapatos ya no resisten otro invierno.

Eras Rey  
pero ya no te sonríe Esa Mujer.

## La sombra

Como el centinela  
que en la agreste torre



lucha por no rendir los ojos al invencible sueño,  
yo resisto al olvido.

Pero te me vuelves pequeña;  
la lluvia moja  
las calles de 1943;  
la lluvia rompe  
el cristal en que te guarda  
mi juventud.

■ Miseria de los amantes  
que locamente sueñan  
eterna la eternidad!  
El Día es de espuma,  
niebla es la carne,  
humo el ayer.

El país luciente  
de nuestra juventud hermosa,  
el tiempo asoló con sus ejércitos potentes.  
Marcial acampó la herrumbre  
donde ardió la rosa.

En la memoria sólo una calle queda  
por donde caminas lentamente.  
Ya casi no te miro,  
y el moribundo sol, atardeciendo,  
te torna cada día más pequeña.

Pero pasan los años,  
y a medida que te vuelves más pequeña,  
arrojás una sombra más larga.

## Nocturno salvadoreño

La noche era bellísima  
Yo te quería.  
San Salvador brillaba entre las flores.  
Yo te quería.  
La Felicidad nunca tendrá tus ojos azules.  
Yo te quería.  
Dueña de los Crepúsculos.  
Yo te quería.  
Pastora de la Brisa.  
Yo te quería.  
Ruiñón Malvado.

Yo te quería.  
Espuma del Silencio.  
Yo te quería.  
Agua bajo los Puentes.  
Yo te quería.  
Olvida los cantos que te escribí.  
Yo te quería.  
Aun ahora, aunque sea tarde,  
y una paloma ciega  
vuele para siempre entre nosotros.

Adiós a las bandadas,  
adiós al tesoro enterrado en tu infancia,  
adiós a las Hadas porque las Hadas no existen.

Ya dije las cosas que dije.  
Por las que callo ha de crecerme musgo en la voz.  
Cuando termine de contar esta agonía,  
otro hombre se levantará de esta mesa.

Tal vez él no recuerde.  
❑Pero yo me acuerdo tanto!  
❑Si supieras cuánto te recuerdo!

## Los rapaces

¿Qué hay ahora  
debajo de las camisas  
de los muchachos  
que, antaño,  
corrían tras los tigres  
en su infancia veloz?

❑Rapaces relucientes,  
que partían sin vacilar,  
en sus rapidísimos veleros  
a conquistar países de seda,  
confines de esmeralda abrasadora!

❑Días de plata delirante!  
❑Flechas invencibles!  
La tempestad no pudo con vosotros.  
Envejecieron los vientos  
antes de cansaros.  
❑Seres puros,  
vencedores del oso,

íntimos amigos de las estrellas de mar!  
¿Qué son,  
qué somos hoy?

Con rencorosa mano escribo esta elegía:  
porque vi al alba tu hermosura,  
bebí tu ardiente mediodía,  
y cerca ya de la nonche,  
los años se fatigan  
y no vuelves a mí los ojos.  
Mi amor anciano se reclina  
en el hombro poderoso de la muerte.

## Crepúsculo para Ana

Sólo para alcanzarte escribí este libro.  
Noche a noche,  
en la helada madriguera  
cavé mi pozo más profundo,  
para que surgiera, más alta,  
el agua enamorada de este anto.

Yo sé que un día las gentes  
querrán saber por qué hay tanto rocío en las  
praderas,  
yo sé que un día  
irán ansionas a los campos,  
seguirán los hilos de los prados,  
y a través de las florestas  
llegarán hasta mi pecho,  
y comprenderán,  
—lo siento, estoy sintiéndolo—,  
que es mi amor quien platea por ti el mundo  
en las mañanas,  
y verás esta hoguera.

Desde ciudades enterradas,  
desde salones sumergidos,  
desde balcones lejanísimos,  
verás este amor,  
y escucharás mi voz  
ardiendo de hermosura,  
y comprenderás que sólo por ti he cansado.  
Porque sólo por ti estoy cantando.

☞ Sólo por ti resplandece

mi corazón extraviado!  
Sólo para que me veas,  
ilumino mi rostro oscurecido!  
Sólo para que en algún lugar me mires  
enciendo, con mis sueños, esta hoguera!

El Mudo,  
El Amargo,  
El Que Se Quedaba Silencioso,  
te habla ahora a borbotones,  
te grita cataratas, inmensidades!

Algún día amarás,  
alguna vez  
en las lianas de la ternura enredada  
comprenderás que cuando el dolor nos llega,  
es imposible hablar;  
cuando la vida pesa, las manos pesan:  
es imposible escribir.

Hasta que con los años las escamas se nos caen.  
Y un día, al volver el rostro,  
vemos a los lejos,  
como remotos barcos encallados,  
cosas que creíamos llevar dentro,  
y miramos que son musgo los amores má aridentes.

El hombre enceguecido  
no escucha las campanadas silenciosas de la hierba,  
hasta que encuentra en los caminos,  
como culebra, su antigua piel,  
y reconoce entre las ruinas  
su vieja máscara oxidada,  
y descubre agujeros rotos  
do eran ojos fulgurantes,  
porque el tiempo crudelísimo  
injurio el Rostro Puro,  
y los años nos pusieron  
anteojos de melancolía,  
con los ojos que se mira la ruina,  
el otoño,  
la grosura de las mujeres!

Surge entonces  
el Dolor inextinguible,  
cual surge ahora esta voz  
que llora por los días hermosos,  
cuando la vida era azul.

Porque todo lo que nace ha de morir.

❑No digo más porque me entiendes!

Tú sabes que sólo quiero

que, en algún lugar, leas esta carta,

antes que envejezcan los carteros

que te buscan

a la salida de las iglesias,

entre las recién casadas,

a la hora del jazmín rendido.

❑Quiero que el rayo de mi ternura

traspase con lanza a los que no conozco, y salte noche hirviendo

a los ojos de los que abran este libro,

y en algún lugar

un día de este mundo,

me oigas

y te vuelvas,

como quien se vuelve extraño

al sentir detrás el resplandor de un incendio,

y comprendas que estoy ardiendo por ti,

quemándome

sólo para que veas,

desde tan lejos, esta luz!